

SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Febrero 2009

nº 9

Estamos en búsqueda

A veces se acusa a los movimientos feministas de radicales y excluyentes. Tal vez en algunos casos sea verdad, pero la mayoría nos caracterizamos por ser grupos y personas en búsqueda. Nos confesamos buscadoras, mujeres y hombres, dispuestas a no estancarnos sino a mantenernos en constante dinamismo, en un movimiento semejante al de las aguas primordiales sobre las que aleteaba el Espíritu de donde surgió la vida.

Esta actitud de búsqueda supone admitir que aún no hemos llegado ni hemos conseguido lo que anhelamos como mujeres, sino que estamos en ello, reconociéndonos que somos personas en camino, con actitud de apertura por donde pueda entrar la sabiduría. Mantenemos abiertas las puertas de nuestra vida para que entre una sabiduría nueva que haga florecer nuestro ser más auténtico.

Nuestra búsqueda es una búsqueda de fuentes, de aquello que nos puede nutrir y sustentar, de aquello que puede saciar nuestra sed. Se trata de fuentes en movimiento y no de depósitos estancados. Queremos apelar a nuestro hondón, a lo que está en la raíz de nuestras opciones, sueños y convicciones, a lo que sostiene y motiva nuestra esperanza.

Esta época compleja, de crisis y profundas transformaciones, exige de nosotras descubrir y fortalecer esas raíces que nutren nuestra vida, aquello que nada ni nadie puede destruir, como nos dice la sabiduría de los indígenas mayas en el Popol Vuh, su libro sagrado: «Arrancaron nuestros frutos. Cortaron nuestras ramas. Quemaron nuestros troncos, pero nunca lograron matar nuestras raíces».

Sentimos y experimentamos que el sistema patriarcal en el que aún vivimos nos empobrece y nos impide crecer, alimenta la violencia y la sumisión e intenta matar nuestra capacidad de soñar y esperar. Por eso nos preguntamos por nuestro ser, por lo que nos hace vivir como resucitadas dentro de la historia. Buscamos caminos que nos ayuden a salir de los lugares habituales donde hemos sido colocadas y peregrinar en busca de aquella tierra que mana leche y miel, aquellos terrenos en los que podemos florecer, dar frutos y comer y compartir esos frutos.

Anhelamos vivir resucitadas con el Resucitado, hombres y mujeres, para permanecer con gozo y esperanza en medio de los desafíos y sufrimientos de la historia, como lo hace tanta gente que se resiste a dejarse despojar de su dignidad, de la esperanza y del buen humor. Resistimos ante las fuerzas que intentan apagar nuestra llama y sumirnos en la amargura y el pesimismo.

Reconocemos que a veces caemos en las mismas trampas del sistema y respondemos con violencia y exclusión. Lo hacemos pero no queremos hacerlo, desde aquí nuestro reconocimiento de culpa y petición de perdón. Queremos empeñar nuestras fuerzas en la búsqueda de espacios sanadores e incluyentes donde dialogar. Es importante tomarnos más en serio el tema del acompañamiento, de mujeres y hombres, y compartir los recursos que nos pueden ayudar a expandir la conciencia, a ensanchar nuestra interioridad.

Esta expansión de la conciencia, qué duda cabe, nos llevará hacia unas nuevas relaciones, relaciones más justas y equitativas; nuevas relaciones con nosotras mismas, con los y las demás, con la creación y con Dios. Es un reto apasionante que se vislumbra en el horizonte de este inicio de época. Ojalá y no tengamos miedo.

M^a Carmen Martín Gavillero

EL FEMINISMO QUE NOS PRECEDE

Con estos trazos y rostros de la historia del feminismo que hemos compartido en los últimos números de Sororidad vamos descubriendo la historia del feminismo, que como fenómeno cultural y como construcción de pensamiento, tiene pocos años de trayectoria. Aún siguen existiendo pocas autoras, pocas mujeres que plasmen su pensamiento. O son poco conocidas. Y las necesitamos. Animamos a que las mujeres generen filosofía, y pueblen las estanterías de teorías capaces de repensar el mundo.

Llegar a ser «mujer»

Después de conseguir el derecho al voto, se había alcanzado una cierta calma en la reivindicación feminista. La obra y vida de **Simone de Beauvoir**, que en 1949 publica *«El segundo sexo»*, supone un nuevo revulsivo. Este texto se convierte en referencia para todos los estudios de género de los años 70. En él se plantea la situación degradante de la mujer desde la perspectiva de la filosofía existencialista: Si las mujeres no pueden ejercer completamente la libertad, es como si dejaran de ser personas. Célebre es la frase de Simone, que se convierte en todo un símbolo: «No se nace mujer, se llega a serlo». Toda una llamada de atención a construirse permanentemente, a cuestionar lo que culturalmente oprime a las mujeres, y a liberar el espíritu crítico para llegar a ser realmente personas, con plena conciencia de serlo.



Tendencias de los años 70 y 80

Nuevos años de silencio preceden a **Betty Friedman**, y su obra *«La mística de la feminidad»*, que en 1963 analiza la situación de insatisfacción de las mujeres, y las diversas afecciones físicas y psicológicas de las que son víctimas. Betty fundó la Organización Nacional para las Mujeres (NOW), y propugnó la igualdad de la mujer, reivindicando su presencia en los espacios públicos. Este feminismo se identificó como liberal.

Como contrapunto a éste, nace el feminismo radical. Uno de los ingredientes que aporta esta perspectiva es la idea de que la esfera privada es pública. Es decir, no hay dos vidas, una personal y otra social. Lo que ocurre en el medio doméstico tiene relación con lo que la mujer representa socialmente. No se puede ser feminista en la calle, en el estrado o en la oficina, y en la casa adoptar un papel de sumisión, o de servilismo. Y lo que ocurre en «la cama», nuestro comportamiento sexual, habla de la presencia o ausencia del respeto que sentimos por nosotras mismas.

Las mujeres referentes de esta tendencia son **Kate Mollet**, con su obra *«Política Sexual»*, y **Sulamith Firestone**, con *«La dialéctica de la sexualidad»* (1970). Es en este momento cuando se comienza a considerar que los malos tratos pueden ser un asunto público. En el seno del feminismo radical surge el Movimiento de Liberación de la Mujer, como movimiento antisistema. Una de las aportaciones más interesantes del feminismo radical son los *grupos de autoconciencia*, consistentes en reuniones donde se comparten las vivencias particulares de las situaciones de opresión de las mujeres.

Las mujeres feministas que nos preceden ofrecen con sus vidas y sus obras el presente que estamos escribiendo. Ya hay un grupo de mujeres del siglo XXI que han tomado el relevo y proponen alternativas desde el pensamiento y la acción. *¿Qué haremos nosotras?* Podemos animarnos unas a otras a seguir estudiando, profundizando, y construyendo la historia del feminismo, junto con todas las mujeres y varones de la Tierra que trabajan por la justicia y la liberación.

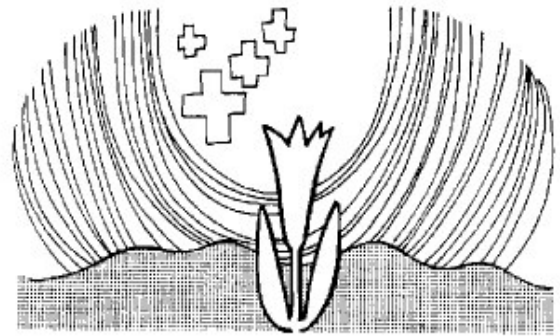


Rosa M^a Belda Moreno

COMPARTIENDO LA FE

Me habéis pedido que escriba un testimonio sobre mi ser «mujer creyente». ¡Qué sencillo y qué difícil! Tan sencillo como el descubrimiento y la experiencia de un Amor personal, que saliendo en mi busca me ha encontrado. Tan difícil como poner en palabras la propia existencia. Desde ahora tengo que añadir algo a vuestra petición: mi ser «Hija de la Caridad», porque no sé expresarme si no es desde la propia identidad vocacional, que me define en la Iglesia y en el mundo.

Nací, crecí y fui educada en una familia creyente. Mis padres fueron los primeros que me presentaron a Jesús y en el ámbito familiar aprendí a relacionarme con él. Como adolescente y joven me recuerdo inquieta por el sentido de las cosas, sensible ante el sufrimiento y reflexiva ante las imágenes de Dios y de la Iglesia, que socialmente me llegaban. Al ir madurando, como persona y como cristiana, vivencíe que Dios no es una idea abstracta, ni la fe un sistema de pensamiento, ni la Iglesia una estructura mantenida con normas, prohibiciones y promesas del más allá. Me fue concedido experimentar a Dios como Alguien, por el que me sentía profunda y eternamente amada; descubrir la fe como experiencia de encuentro personal con Jesucristo y la Iglesia, como mi propia familia. Desde entonces, encontrar el querer de Dios sobre mi vida y sobre la historia era mi deseo más hondo. A través de la Escritura, de la vivencia profunda del triduo Pascual, de la constatación de los sufrimientos de los débiles, de los acontecimientos (experiencias, personas, necesidades...), descubrí que Dios me soñaba Hija de la Caridad. Y como respuesta a esta voluntad de Dios quise –y quiero– vivir como mujer entregada totalmente a Él, para que sea su Espíritu quien empape mi tierra y fecunde mi vida y la haga fruto, que se da en comida para hambrientos, necesitados de caridad, de amor hecho servicio. Me vivo llamada a «dar a luz» sentido y vida. Cada día quiero entregarme a Dios, para que la llama del amor crucificado de su Hijo prenda mi vida y alumbre las noches de mis hermanos, los pobres. Hacer verdad esto es mi deseo más profundo. No tengo otra aspiración; no es otro mi anhelo.



En mi camino como Hija de la Caridad he tenido la suerte –mejor, el regalo– de servir a enfermos «terminales», psiquiátricos, crónicos, de Sida y de cáncer. He contemplado de cerca el sufrimiento y la muerte, viviendo momentos muy fuertes de encuentro con Cristo, atendiendo y acompañando a personas moribundas y a sus seres queridos. «Tocando» la muerte he encontrado a quien es la Vida. Y me ha impulsado a dar la vida allí donde es más urgente un acercamiento y una presencia con entrañas, capaz de dar sentido y esperanza.

Experimentar el amor de Cristo como único y absoluto Señor de la Historia; escuchar la voz de Dios que clama compasión por boca de los empobrecidos; vivirme Iglesia, continuadora de la misión de Jesucristo: la construcción del Reino de Dios y su justicia... han sido y son las motivaciones esenciales de mi ser mujer, creyente, Hija de la Caridad.

Resumir esta fe y esta experiencia es confesar: mi amor a Dios, que me dio la vida, me conserva en ella y me regala la eterna; mi amor a la Iglesia, que me acoge, me acompaña, me instruye, me sostiene y hace posible que encuentre al Resucitado; mi amor a nuestros hermanos, los pobres, que, incluso sin ellos saberlo, son presencia real del Misterio de Cristo y, por ello, lugar de mi experiencia de Dios.

Cristina Calero

Para la Reflexión

CREDO DE LAS MUJERES QUE APUESTAN POR UNA NUEVA SOCIEDAD 8 marzo Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Creemos en la bondad y el valor de las mujeres
en nuestra fuerza y salud,
en nuestra capacidad de llorar
en nuestra capacidad para sostenernos mutuamente
en nuestra capacidad de responder a las demandas
de los hijos y cargar con el peso de la vida diaria,
en nuestra apertura y fuerza para seguir trabajando.

Afirmamos la historia de las mujeres,
como la historia de la humanidad.
Somos recolectoras de frutos,
campesinas, criadoras, costureras, obreras,
madres, científicas, médicas,
amas de casa y economistas.

Damos la vida, somos trabajadoras ocultas,
sin salario en casa
y trabajadoras asalariadas fuera de la casa.
Reconocemos esta diversidad y versatilidad,
confesamos nuestras fallas, nuestra fragilidad
pues hemos aceptado la violencia y la injusticia
en las relaciones entre hombres y mujeres.

Esperamos el futuro con fe y esperanza,
trabajando porque llegue el día
en que nosotras y todas nuestras hermanas
ya no tengamos que adaptarnos al estereotipo,
sino que seamos libres
para expresarnos tal como somos.

Esperamos el tiempo de paz,
cuando la violencia desaparezca
y hombres y mujeres podamos amar
y ser amados o amadas,
y el trabajo y la riqueza de nuestro mundo
sean justamente compartidos.

Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera de Bilbao

Te recomendamos

«MEDIADORAS DE SANACIÓN. ENCUENTRO ENTRE JESÚS Y LAS MUJERES: UNA NUEVA MIRADA»




de Elisa Estévez López.

Edit. San Pablo y Comillas 2008

Este libro, de manera sencilla y profunda, nos introduce en los relatos evangélicos de curaciones de mujeres. Mujeres que, una vez han recibido el don de la Salud por parte de Jesús, se convierten en mediadoras divinas de sanación-salvación.

Elisa Estévez es doctora en Teología y profesora titular del Departamento de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid). Su actividad investigadora ha ido encaminada a hacer visible la vida y misión de las mujeres en la primera época del cristianismo, poniendo de relieve su importancia para el momento actual.

Otras mujeres hacen

-  La Institución Teresiana en colaboración con la ATE (Asociación de Teólogas Españolas) va a celebrar durante los días el 21 y 22 de febrero, en Santa María de Los Negrales, un taller sobre el tema «Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo». Carmen Bernabé Ubieta, Elisa Estévez López y Carmen Soto Varela serán las encargadas de guiar este taller.
-  Ya está abierta la matrícula para participar en el curso «Historia de la Teoría Feminista», dirigido por Ana de Miguel y con la participación entre otras de Celia Amorós, Alicia Puleo, Rosa Cobo, Luisa Posada, Raquel Osborne, Gloria Nielfa. El curso empezará el 5 febrero y terminará el 3 junio de 2009 en Madrid. Para más información: www.mujiresenred.net/.
-  Recordaros que el próximo día **8 Marzo** es el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, os invitamos a profundizar en el sentido de este día.

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.